

#ENSAYANDO

**Reflexiones sobre algunas formas de
(in)hospitalidad, cuidado e (in)movilidades
en la migración temporal en Canadá**

Dra. Tatiana Navallo

ct.navallo.coimbra@umontreal.ca

Centro de Lenguas
Universidad de Montreal
Montreal - Canadá

Dr. Jorge Pantaleón

jorge.pantaleon@umontreal.ca

Departamento de Antropología
Universidad de Montreal
Montreal - Canadá

CORRECCIÓN LITERARIA

Amaya Andonaegui Rosell

Recibido: 6 de junio de 2023



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Resumen**

En base a la reflexión acerca de vínculo relacional entre hospitalidad/hostilidad y las relaciones globales de cuidados que genera la movilidad de trabajadores migrantes temporales, nos proponemos en este ensayo abordar dos aspectos. El primero, relacionado a los lugares de acogida y de hospitalidad de los trabajadores en sus países de origen y en sus espacios de trabajo temporal. El segundo, vinculado al despliegue de estrategias que implican las cadenas globales de cuidado familiar, fundamentalmente femenino, como así lo ejemplifica el documental *Migranta con M de mamá* (Díaz Mendiburo, 2020).

Palabras Clave

(In)hospitalidad, Cadenas de Cuidados, Movilidad, Trabajadores/as Temporales

Abstract

Based on a reflection on the relational link between hospitality/hostility and global care relations generated by the mobility of temporary migrant workers, we propose to study two aspects. The first, related to the places of reception and hospitality of workers in their countries of origin and in their temporary work spaces. The second is linked to the deployment of strategies involving global family care chains, mainly female, as exemplified in the documentary *Migrant Mother* (Díaz Mendiburo, 2020).

Keywords

(In)hospitality, Chain of Care, Mobility, Temporary Workers



Reflexiones sobre algunas formas de (in)hospitalidad, cuidado e (in)movilidades en la migración temporal en Canadá

TATIANA NAVALLO

JORGE PANTALEÓN

¿Cómo repensar la localidad y los anclajes multilocales en relación con la movilidad en formas de hospitalidad, tanto de cuidado como de inhospitalidad, indiferencia o de hostilidad? ¿Qué relación existen entre los modos de generar el cobijo con las formas de albergues transformados para fines específicos, como aquellos que facilitan el reposo utilitario en espacios productivos? y estos últimos ¿con el control de la movilidad?¹

La hospitalidad puede ser entendida, en palabras de Gotman (2001), como una prueba, en el sentido de que implica una inversión de la situación, es decir, la transformación del otro, del extraño en anfitrión, en un miembro del grupo (temporal). Transformación que puede llegar hasta la adopción –o naturalización– de ese otro, a través de una serie de ajustes, estrategias y compromisos. La hospitalidad hace parte de un orden fundamentalmente parental que se extiende también, pero en menor medida, a situaciones momentáneas y que, como tal, se trata de un orden relacionado con el ejercicio de la solidaridad. Solidaridad muy habitual si juzgamos por el alojamiento, paso casi obligado en cualquier trayectoria residencial y que se da, además, casi siempre en circunstancias clave de la vida.

¹ Este texto retoma las reflexiones expresadas en el artículo *Notas sobre el cuidado, la acogida y la hospitalidad en condiciones de (in)movilidad de trabajadores temporales en Canadá*, publicado por Jorge Pantaleón (2022) en la revista *Diarios del Terruño*, núm. 14, pp. 134-138. México: UAM. Ver. <https://www.revistadiariosdelterrano.com/ojs/index.php/dt/article/view/pantaleon>

Sin embargo, el cobijo es paradójico porque forma parte de la vida cotidiana y, a la vez, la excede. La hospitalidad surge y se despliega en la figura de la casa, al mismo tiempo que la supera. Es familiar mientras se extiende a miembros externos. Es un pasaje entre lo doméstico y lo político, carácter que lo dota de una particularidad interesante como tal. Aquella noción pone en cuestión las categorías de la familia, lo social y lo político como esferas separadas. Las fronteras del espacio doméstico no se deducen automáticamente de las del espacio nacional y pueden, en determinadas circunstancias, coadyuvar a reabrir las. En los tiempos de movilidad, forzada o no, la posibilidad o la garantía de ser acogido donde quiera que se vaya se convierte en un imperativo crucial y vital.

La hospitalidad puede definirse, entonces, como aquellas prácticas que permiten a las personas y familias de diferentes lugares conformar lazos sociales, encontrar alojamiento y prestarse servicios entre sí, de forma recíproca. Esto significa que la hospitalidad implica prácticas de sociabilidad, ayudas y servicios que facilitan el acceso a los recursos locales, junto al establecimiento de vínculos que, más allá de la interacción inmediata, son capaces de garantizar modos de reciprocidad. Se puede decir también que presupone un dispositivo, un marco, un protocolo que garantiza la llegada, el encuentro, la estancia y la salida del anfitrión, “lo que se permite hacer”, sabiendo que el umbral de lo permisible, en ciertos espacios, es también lo que se prohíbe y que la hospitalidad. Lejos de conformar un principio absoluto, puede contener la inhospitalidad por horizonte. Por lo tanto, centrarse en esta “caja negra” debería ayudar a comprender mejor los mecanismos de la hospitalidad y la inhospitalidad, tanto como los contextos donde las mismas se generan.

La hospitalidad se identifica como una práctica milenaria, que apunta a una relación particular entre la figura del “migrante” o “extranjero” y la de un “anfitrión”, de tal manera que este último reconoce al primero como huésped, ofreciéndole comida, refugio y atendiendo a otras necesidades básicas (Stavo-Debaugé, 2017). Posterior a la Segunda Guerra Mundial, las formas de hospitalidad se transfiguraron en prácticas estatales basadas sobre el asilo político, aunque los intereses geopolíticos limitaron el alcance geográfico del mismo. En la etapa de la posguerra Fría, a pesar de que el número de personas desplazadas en todo el mundo continuó en aumento, los Estados nacionales fueron abandonado

progresivamente los dispositivos institucionales propios a las formas de acogida u hospitalidad, ya que los refugiados fueron perdiendo su “valor” geopolítico (Agier, 2018). En contraste y en oposición a las políticas estatales de imposición de fronteras, una variedad de grupos, redes y asociaciones han reactivado prácticas de hospitalidad. No obstante, las condiciones y los contextos en los que puede y debe ofrecerse la hospitalidad forman parte del debate actual tanto a nivel político como intelectual. Ante el ideal incondicional promovido por Jacques Derrida (Seffahi en Agier, 2018), en los últimos tiempos se han realizado análisis fundados en los contextos y limitaciones temporales y espaciales, dentro de los cuales se materializa la hospitalidad. Otros estudios (por ejemplo, Aparna, Schapendonk y Merlín-Escorza, 2020) otorgan una atención crítica a los “procesos dinámicos de las relaciones huésped-anfitrión”, destacando la naturaleza dinámica y relacional de los “lugares” de la hospitalidad, al tiempo que Hamington (2010) argumenta que las ideas dominantes sobre la hospitalidad suelen estar marcadas por el género, la raza y la clase, lo que invita a prestar atención a las identidades relacionales de quién ofrece, quién recibe y quién realiza el trabajo concreto de la hospitalidad.

Desde otro vector, pero formando parte de la constelación semántica y pragmática de las formas de ayuda, el cuidado también se muestra como concepto relacional. Se puede afirmar que la atención sostenida a los cuidados no se ha integrado plenamente en el estudio de la migración y de las movilidades, aunque desde hace tiempo se han generado y consolidado diferentes proyectos académicos/activistas que giran alrededor de la noción de cuidado, a través del continente americano. Por ejemplo, el proyecto multimedia *Ecologies of Migrant Care* (Instituto Hemisférico de Performance y Política, s/f),² que pone en relevancia precisamente las redes de cuidado que han surgido entre Centroamérica y Estados Unidos en respuesta a la violencia sufrida por los migrantes, sugiere que este vínculo ha sido teorizado en otras disciplinas. Por su parte, Batthyány (2021) argumenta que, en términos más generales, la profunda crisis humanitaria provocada por la pandemia en América Latina ha llevado la centralidad del cuidado al primer plano del debate académico y público. Aunque existe un solapamiento entre la hospitalidad y el cuidado (ofrecer comida, cobijo y acogida),

² Ver: <https://ecologiesofmigrantcare.org/>

cabe reconocer también distinciones significativas. La hospitalidad se encuentra limitada en el tiempo y el espacio, y se refiere explícitamente a una relación entre “anfitrión” y “extraño”, mientras que el cuidado, como práctica y ética social, tiende a prolongarse temporal y espacialmente, y refleja una amplia gama de sujetos relacionales (Bourgault, Cloutier y Gaudet, 2020).

Bajo esta plataforma conceptual se pueden considerar las narrativas, las prácticas sociales y los imaginarios, proyectados hacia el futuro y hacia el pasado, materializados o no, desplegados a propósito de los espacios habitables y deseables en situaciones de migración y movilidad. En este caso nos centramos en cómo un tipo de migración particular, de carácter cíclico y transnacional de trabajadores temporales, puede iluminar aspectos centrales relativos a la conformación de políticas del cobijo y de hospitalidad en situaciones de movilidad, y en diferentes momentos y lugares de los circuitos migratorios.

Desde hace cinco décadas, un número creciente de personas llegan a Canadá desde México y Guatemala en calidad de trabajadores estacionales, o temporales, como se les suele llamar. La incorporación de los trabajadores agrícolas extranjeros se remonta a 1966, a nivel nacional, con la puesta en marcha del *Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales* (PTAT), creado y administrado por el Ministerio de Recursos Humanos y de Desarrollo de Canadá, y otro de carácter más reciente, llamado *Programa de Trabajo no Calificado (sector agricultura)*, implementado a partir de 2002. Concebidos con el fin de compensar la escasez de mano de obra agrícola local, estos programas han fomentado la llegada, durante los últimos años, de alrededor de 60 mil trabajadores, la mayoría provenientes de México y Guatemala. A pesar de que una gran proporción de estos trabajadores se establece en las provincias de Ontario (65%), Quebec y Columbia Británica, se ha observado una significativa progresión y expansión, en el conjunto de las provincias canadienses (Lara, Pantaleón y Martín, 2019).

De acuerdo a las variantes de estos programas de reclutamiento, los trabajadores migrantes temporales residen hasta ocho meses en territorio canadiense, laborando en las zonas rurales destinadas a la cosecha de frutas y verduras, así como a la elaboración y envasado de productos fabricados por la agroindustria. La vida en las granjas se realiza según un arduo ritmo de trabajo, conformado por jornadas de 8 a 12 horas de actividad, durante las cuales los

trabajadores deben ser capaces de efectuar la cosecha bajo condiciones agobiantes. Las granjas, lugar de trabajo y de residencia para estos jornaleros, en su mayoría se encuentran alejadas considerablemente de los centros urbanos, por lo que la vida social se reduce a la dinámica de cohabitación entre los trabajadores y los propietarios o patrones de las granjas. Este distanciamiento geográfico y el aislamiento social se presentan como componentes intrínsecos de este tipo de explotación económica (Martig y Pantaleón, 2019).

En lo que sigue, señalamos dos aspectos íntimamente relacionados con lo antes dicho. Por una parte, la coexistencia de dos espacios que son, en simultáneo, generadores y resultados de la relación entre formas de acogida y hospitalidad: la casa/hogar, en México y Guatemala, y los alojamientos laborales en las granjas en Canadá. Por otra, la presentación acotada de ciertas estrategias implicadas en la cadena de cuidados globales, basándonos en los testimonios del documental *Migranta con M de mamá* (2020), dirigida por Aaraón Díaz Mendiburo.

En relación con el primer aspecto, cabe mencionar que la experiencia de migrantes temporales en Canadá se desarrolla en los alojamientos bajo contextos de precariedad y de control. En simultáneo a esta forma de trabajo y residencia, se despliegan narrativas sobre la construcción material y simbólica de los hogares de aquellos trabajadores en sus comunidades de origen. Estas casas/hogares constituyen los anclajes que dan razón de ser a lo que los propios migrantes denominan genéricamente bajo el término “sacrificio”, este último ligado a las ausencias y distanciamientos familiares en el presente, en pos de la manutención y el bienestar presente y futuro del grupo familiar. Así, la construcción de estas viviendas, junto al conjunto de sentidos que se implican en la noción de hogar, funciona como uno de los propulsores de esta migración temporal y como parte de la economía moral que supone y refuerza una gama de afectos y valores familiares. Lo apuntado implica, en una escala, el surgimiento de tensiones emocionales a lo largo de las trayectorias biográficas y los ciclos de vida del grupo doméstico. En otra, la reactivación de un tipo de ciclo migratorio transnacional. Ante tales costos emocionales se crean formas de compensación, ya que la casa/hogar como espacio material, simbólico y emocional se compone tanto de los vínculos y las responsabilidades familiares, como de las tensiones que surgen en esa puesta a distancia cíclica entre los miembros de la familia (Pantaleón, 2016).

De lo dicho se desprende que las casas son el bien –inmueble, ya que hablamos de movilidad– que mejor representan la tensión latente o manifiesta entre los proyectos de vida personal y familiar, junto a las contingencias de la movilidad temporal precaria. El paisaje de casas “incompletas”, o mejor dicho, en permanente edificación, que caracteriza al espacio rural mexicano, es resultante del peso de la migración interna e internacional, y de la que los trabajadores temporales en la agricultura canadiense son partícipes (Lara, Pantaleón y Sánchez Gómez, 2015). La cobertura en la educación de los hijos, por su parte, simboliza el bien inmaterial que expone *per se* la producción del futuro y de las expectativas familiares en términos generacionales. En el medio de las contingencias propias de situaciones vulnerables (situaciones de ruptura imprevistas, principalmente accidentes de los trabajadores o de los miembros de sus familias), y los proyectos imaginados y posibles, encontramos todo un flujo de actividades y acciones que deben administrarse en la cotidianeidad (Pantaleón, 2023).

En contraste a la figura de la casa/hogar se encuentran los alojamientos en las granjas canadienses. Una diversidad de habitáculos puebla el paisaje de la agroindustria de este país: casas, *trailers*, *bungalows*, espacios anexos a los lugares de trabajo, siendo inexorable la proximidad entre el espacio laboral y el de la reproducción de la vida, reducida esta última a los imperativos del ritmo productivo. A pesar de la presión ejercida por el trabajo intenso que afecta a estos jornaleros en estos sitios, emergen formas de cuidado y solidaridades tanto en los momentos laborales como en las rutinas de vida cotidiana, que resultan clave para entender la experiencia y los modos de agenciamiento entre los trabajadores. Estos espacios también pueden, no obstante, ser fuentes de tensión interna entre los migrantes, ya que existe una obligación de convivencia temporal bajo frecuentes situaciones de hacinamiento y condiciones precarias de habitabilidad, condiciones de vulnerabilidad que se agudizaron durante la pandemia por el Covid-19, a pesar de haber sido declarados “trabajadores esenciales” (Escalante y Pantaleón, 2022). Aquellas solidaridades horizontales se concretan en formas que van desde la cooperación en los momentos de la cosecha –la enseñanza de las técnicas y ritmos de trabajo de los nuevos jornaleros en relación con los más experimentados–, hasta la manera de coordinarse en los momentos de descanso, de organizar la comida y la higiene.

Respecto del segundo aspecto, cabe ejemplificar cuáles son los alcances de los modos de cuidado implícitos en las labores (re)productivas de las mujeres trabajadoras agrícolas y su entorno familiar. Basándonos aquí en el documental *Migranta con M de mamá* (México, 2020), dirigido por Aaraón Díaz Mendiburo,³ constatamos que los testimonios de Vicky Meneses, Betty Perea y Letty Martínez ponen de relieve que la separación temporal familiar causada por los compromisos laborales en Canadá instaaura el funcionamiento de “cadenas globales de cuidados” (Hochschild, 2000; Ehrenreich y Hochschild; 2003, Yeates, 2012). De acuerdo a Hochschild (2000), estas configuraciones constituyen una serie de vínculos entre personas de todo el mundo basados en el trabajo remunerado y no remunerado de los cuidados. Son un elemento constitutivo del capitalismo global, potenciándolo e intercalando escalas locales, nacionales y mundiales: “El carácter multiescalar de estas cadenas gana forma de manera jerárquica: mediante diferentes eslabones, componiendo una red ensamblada por nodos, en las que participan familias, instituciones, organizaciones sociales, todas con un protagonismo femenino” (p. 137). Pese a que algunas cadenas son mixtas, integradas por hombres y mujeres: “la mayoría se encuentra conformada por figuras femeninas” (p. 133), como bien lo ilustra el cuidado material y afectivo de los hijos e hijas de las trabajadoras migrantes que participan del *Programa de Trabajadores Agrícolas México-Canadá*. En palabras de Betty:

[...] no es fácil salir de casa, ya con tus maletas. Depende de tu contrato, sabes que vas a salir y trabajar de 4 a 8 meses [...] Es difícil con mi niña porque tiene 3 años, la he dejado mucho tiempo [8 meses]. Me he perdido muchas cosas de ella: me perdí cuando empezó a caminar, sus primeras palabras. Muchas, muchas cosas. Eso sí, yo la dejo con mi hermana, mi hermana me la cuida 6 meses. Después de esos 6 meses, me la cuida mi otra hermana. Son otros 2 meses, en lo que yo regreso. Y sí es difícil porque ella anda de un lugar a otro. Bueno no, en casa sí, en su casa. Aun así, de una manera u otra, de una cuidadora a otra. De una mamá a otra porque ella tiene dos mamás: mamá Betty, mamá Chari. Y también tiene a su abuelita y a su tía.

³ Los documentales de Aaraón Díaz Mendiburo, investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus producciones audiovisuales giran en torno a la problemática de la migración temporal de trabajadores agrícolas a Canadá. Ver: <http://www.cisan.unam.mx/proyectos/documentales/index.htm>

Lo mencionado visibiliza una cadena de transferencias de la maternidad, que va de la madre a la abuela y a miembros femeninos del grupo familiar inmediato. Cadena que implica asimismo un trabajo doméstico que, si bien puede ser compensado materialmente, mediante el envío y recepción de remesas, el cuidado afectivo desborda e incluso devalúa, en algún punto, el valor monetario, como bien reflexiona Vicky acerca del impacto de la dinámica familiar y de los vínculos son sus hijos:

[Esto produce] dolor, tristeza, porque a lo mejor es cierto que les damos lo material, pero lo emocional no. Cuando ellos necesitan un apapacho, cuando ellos necesitan hasta un regaño, no estamos con ellos. Podemos darles, a lo mejor, desde lejos, cosas materiales, pero emociones, no.

Por su parte, Betty menciona la reconfiguración de los lazos con su hija en el ir y venir que impone el ritmo de trabajo estacional:

Cada vez es más difícil. El año pasado que yo regresé mi hija no se acercaba conmigo. Me veía como a una extraña. Y sí, porque soy una extraña para ella porque no soy parte de su entorno, porque no soy parte de su vida social, porque no soy parte de su vida diaria. [...] Mientras va creciendo, pienso que lo va sintiendo más. Y cuando tengo que volver a salir todo lo que hemos logrado se pierde. [Cuando estoy con ella] yo siento que sí logramos muchas cosas con ella: el afecto, el cariño, la convivencia.

Si bien en la referencia al vínculo se alude a la pérdida, marcada por la alternancia en la convivencia que la experiencia migratoria exige, la vivencia de la pérdida es compensada por un elemento fundamental en la cadena de cuidados –el uso de la tecnología de la comunicación–, acortando así las distancias y sobreimprimiendo al ritmo de trabajo, la presencia de la familia, tanto en las casas familiares o de acogida temporal, como en los propios lugares de trabajo. El uso del teléfono móvil, las aplicaciones como WhatsApp y las redes sociales, están destinadas a reactualizar la presencia de quienes están de un lado y de otro de la configuración familiar. No obstante, la restitución de la presencia se presenta de manera incompleta y marcada por un anhelo sintetizado en las palabras de Vicky:

Como madre me gustaría llevar a nuestros hijos una semana. Que nuestros patrones nos ayuden para que vean dónde vivimos, cómo trabajamos y cómo es nuestra vida allá. Soy Victoria Guadalupe Meneses. Tengo 15 temporadas yendo a trabajar a Canadá en el Programa de Trabajadores Agrícolas México-Canadá.

A tres años de la realización del documental, Aaraón Díaz Mendiburo, en entrevista personal, menciona que Vicky Meneses, Betty Perea y Letty Martínez lograron llevar a Canadá a sus hijos e hijas para que conocieran sus lugares de trabajo, aunque esto no se hizo mediante intervención patronal o estatal, sino a través de sus propios medios y el apoyo de algunos miembros de organismos comunitarios. Asimismo, constata que, el recorrido del documental por diferentes festivales, junto a la participación de las madres migrantes en foros educativos, permitió que lo que en principio podía vivirse como un sentimiento de “abandono” –pese a la activación de las cadenas de cuidados mencionadas–, ahora es vivido con un sentimiento que implica más bien una “restitución de la dignidad” por parte de las niñas y de las madres trabajadoras temporales.



Vicky Meneses, Betty Perea, Letty Martínez y Aaraón Díaz Mendiburo recibiendo un premio en la Universidad Autónoma Chapingo (México).



Vicky Meneses y Letty Martínez en una conferencia en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM.



Vicky Meneses, Betty Perea y Letty Martínez con sus hijos e hijas en St. Catharines (Canadá).

A manera de cierre

La idea que deseamos compartir aquí consiste en que, por una parte, entre los migrantes temporales se vive una reversibilidad permanente entre las relaciones

de proximidad y distanciamiento, a partir de la cual se despliegan y ejercen tipos de valores, afectos, emociones y prácticas que expresan tanto la familiaridad como el extrañamiento. En esa gestión emocional, las casas/hogares –en sus lugares de orígenes– y los alojamientos –en los espacios de producción– actúan a la vez como los escenarios y los resultados –tan temporales como las movilidades– de aquellas relaciones y de sus reversiones. Y, en tal sentido, el cobijo, la hospitalidad y sus contrapartes, la inhospitalidad y la hostilidad, aparecen como términos que ayudan a dar cuenta de este universo dual.

Por su parte, la función productiva de las mujeres que emigran al norte como trabajadoras agrícolas permite la supervivencia económica de sus familias establecidas en el país de origen, tanto mediante el envío de remesas como de la reactivación de cadenas de cuidados agenciados por mujeres de la familia, dando lugar a tejidos jerárquicos intrafamiliares. Sin embargo, un aspecto que aquí no hemos abordado, en tanto contraparte del aparente empoderamiento de las mujeres trabajadoras migrantes, es que el carácter temporal laboral las expone a las vulneraciones propias de la inserción en mercados de trabajo marcados por discriminaciones interseccionales, exponiéndolas tanto a ellas como a las mujeres al cuidado de sus niñeces, a una sobrecarga reproductiva y a un agenciamiento que se presenta de manera diferencial, tanto en los ámbitos (re)productivo, público y familiar.

En este sentido, las y los trabajadores temporales, mediante la serie de compromisos señalados, crean espacios y vínculos de proximidad –tanto en sus casas familiares como en sus ámbitos de trabajo– con suertes y devenires muy diversos.

Bibliografía

Agier, M. (2018). *L'étranger qui vient. Repenser l'hospitalité*. París: Seuil.

Aparna, K.; Schapendonk, J. y Merlín-Escorza, C. (2020). Method as border: tuning in to the cacophony of academic backstages of migration, mobility and border studies. *Social Inclusion*, vol. 8, núm. 4, pp. 110-115. Lisboa, Portugal. <https://doi.org/10.17645/si.v8i4.3741>

Batthyány, K. (2021). *Políticas del cuidado*. Buenos Aires / Ciudad de México: CLACSO / Casa Abierta al Tiempo.

Bourgault, S.; Cloutier, S. y Gaudet, S. (eds.). (2020). *Éthiques de l'hospitalité, du don et du care. Actualité, regards croisés*. Canadá: Ed. Université d'Ottawa.

Díaz Mendiburo, A. [Dirección, Producción y Fotografía]. (2020). *Migranta con M de Mamá*. Ciudad de México.

Ehrenreich, B. y Hochschild, A. (eds.). (2003). *Global woman: nannies, maids, and sex workers in the new economy*. Nueva York: Metropolitan Books.

Escalante, G. y Pantaleón, J. (2022). Essentiels, mais temporaires ? : les travailleurs agricoles Mexicains et Guatémaltèques au Canada en temps de la pandémie du Covid-19. En: Benhadjoudja, L. y Garneau, S. (eds.), *Être migrant, racisé ou autochtone en temps de "crise" : la fabrique des crises et ses effets*. Canadá: Presses de l'Université d'Ottawa.

Gotman, A. (2001). *Le sens de l'hospitalité. Essai sur les fondements sociaux de l'accueil de l'autre*. Francia: Presses Universitaires de France.

Hochschild, A. (2000). Global care chains and emotional surplus value". En: Hutton, W. y Giddens, A. (eds.), *On the edge: living with global capitalism*, pp. 130-146. Londres: Jonathan Cape.

Hamington, M. (2010). The will to care: performance, expectation, and imagination. *Hypatia*, vol. 25, núm. 3, pp. 675-695. Cambridge. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2010.01110.x>

Lara Flores, S. M.; Pantaleón, J. y Martín, P. (2019). *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lara Flores, S. M.; Pantaleón, J. y Sánchez Gómez, M. J. (coords.). (2015). *Hacia el otro norte: Mexicanos en Canadá*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Martig, A. y Pantaleón, J. (eds.). (2019). *Mobilités, travail, subjectivités et formes d'assujettissement dans les Amériques*. Québec: Presses de l'Université de Laval.

Milligan, C. y J. Wiles. (2010). Landscapes of care. *Progress in Human Geography*, vol. 34, núm. 6, pp. 736-754. California: Sage Publications. <https://doi.org/10.1177/03091325103645>



Pantaleón, J. (2023). Régimes et expériences de mobilité et de temporalité chez les migrants saisonniers mexicains et guatémaltèques au Canada. En: Bernier, B. y El Ibrahim, A. (eds.), *L'Etat moderne entre logique de domination et logique de resistance* (en prensa).

Pantaleón, J. (2016). Between saving and celebratory expenses. Popular economy among Mexican seasonal farm workers in Canada. En: González Castillo, E.; Pantaleón, J. y Carton de Grammont, N. (eds.), *Politics, culture and economy through popular practices in the Americas*. Suiza: Peter Lang.

Stavo-Debaugé, J. (2017). *Qu'est-ce que l'hospitalité? Recevoir l'étranger à la communauté*. Montreal: Editions Liber.

Yeates, N. (2012). Global care chains: a state-of-the-art review and future directions in care transnationalization research. *Global Networks*, vol. 12, núm. 2, pp. 135-154. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2012.00344.x>

Sobre les autores

TATIANA NAVALLO es Doctora en Literatura Hispánica por la Universidad de Montreal (Canadá). Es profesora del Centro de Lenguas de la misma universidad. Sus lecturas críticas se focalizan en las dinámicas migratorias y lo fronterizo en expresiones culturales contemporáneas.

JORGE PANTALEÓN es Doctor en Antropología Social por el Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil). Es Profesor Asociado del Departamento de Antropología de la Universidad de Montreal (Canadá). Sus líneas de investigación se centran en las problemáticas relacionadas a movilidades y migraciones en las Américas. Igualmente, se interesa por la socioantropología de las prácticas y representaciones económicas contemporáneas.